



# LA TRANSMISIÓN DE LA HISTORIA EN LA ANTIGÜEDAD Y LA PERCEPCIÓN CONTEMPORÁNEA

---

## THE TRANSMISSION OF HISTORY IN THE ANTIQUITY AND ITS CONTEMPORARY PERCEPTION

---

Antonio Pérez Largacha\*

### RESUMEN

En este artículo se analizan cómo han sido transmitidos y entendidos algunos hechos históricos y culturales. De esta forma se pretende poner de manifiesto las contradicciones existentes entre la realidad histórica y su transmisión posterior. También se demuestra cómo nuestra historia está vinculada a Grecia y Roma, lo que ha contribuido, en gran parte, al desconocimiento de Oriente y su percepción como un mundo lejano y exótico.

**Palabras clave:** Egipto, Grecia, historia clásica, historia en la antigüedad, mitos y realidades históricas, Roma, transmisión de la historia.

### ABSTRACT

The article analyzes how some historical and cultural events have been transmitted and understood along History. Therefore its aim is to highlight the contradictions existing between the historical reality and its further transmission. It also demonstrates how our history is linked to both ancient Greece and Rome, which has partly provoked the lack of knowledge concerning the East and the perception of it as a distant and exotic world.

**Key words:** Egypt, Greece, Classic History, History of Antiquity, Myths and Historical Realities, Rome, Transmission of History.

---

\* Doctor en Historia Antigua. Profesor en la Universidad de Castilla la Mancha.

## INTRODUCCIÓN

Heródoto de Halicarnaso, que ya fue considerado el «padre de la historia» en la Antigüedad, escribió nueve libros en los que pretendía explicar los orígenes del enfrentamiento entre griegos y persas, las Guerras Médicas, presentando su obra a un concurso en Atenas en el que obtuvo el premio, lo que favoreció su perdurabilidad. Este detalle, poco conocido, nos ilustra de las razones por las que se nos han conservado textos literarios de la antigüedad; bien obras que eran consideradas propias por cada cultura, como la Iliada o la Odisea, obras ganadoras de concursos literarios, como en el caso de muchas de las tragedias atenienses, u obras que fueron realizadas para rememorar unos orígenes que explicaran el presente de cuando fueron redactadas, como la Envida de Virgilio en tiempos de Augusto, fundador del Imperio Romano. Es decir, en el conjunto de obras literarias preservadas confluye un mismo factor, todas ellas transmiten lo que la sociedad quería, aquello que las élites querían transmitir, unas élites que eran las únicas que podían acceder a los recursos necesarios para permitir la perdurabilidad de un texto<sup>1</sup>.

Un mundo antiguo del que también han pervivido sus construcciones y obras de arte, templos, tumbas, estelas..., pero todas estas manifestaciones son igualmente reflejo de un sector muy limitado de la sociedad, aquel que podía acceder a unos materiales eternos y disponía de unos recursos, sin olvidar que reyes y gobernantes ya utilizaron todas las manifestaciones a su alcance para transmitir sus logros en el gobierno o sus victorias militares sobre los enemigos de la sociedad, transmitiendo así «su» visión de la historia<sup>2</sup>.

Volviendo a Heródoto, en su obra analiza las costumbres e historia de los que fueron protagonistas de las Guerras Médicas, así como de otros pueblos como el egipcio, pero en líneas generales sus descripciones y comentarios se centran en todo aquello que, o bien resulta diferente al modelo griego –como las costumbres, las creencias religiosas, su forma de vivir...–, siendo por ello considerada su obra en ocasiones como etnográfica, o en menor medida a establecer una

<sup>1</sup> Un aspecto igualmente interesante a considerar es el gran número de obras que se nos han perdido por no haber llegado a alcanzar un premio, composiciones que nos transmitirían muchas y variadas manifestaciones de la sociedad en que fueron compuestas.

<sup>2</sup> Construcciones, monumentos y objetos en los que también esta implícita una ideología, una legitimación, no debiendo proceder a creer todo lo que se nos expresa, debiendo tener presente en qué contexto de realizo, a quién iba dirigido y qué se quería transmitir. Éstos y otros aspectos inherentes a cualquier manifestación de la Antigüedad deben ser siempre tenidos en consideración y no proceder, como se hizo en el siglo XIX, a considerarlos históricos, creando así una visión positivista, dominada por los grandes personajes de la historia.

comparación entre los otros pueblos y los griegos, motivo por el que, por ejemplo, en la ciencia de la Historia de las Religiones se ha considerado a Heródoto como el primer representante de la religión comparada. En cualquier caso, debe recordarse que el historiador de Halicarnaso escribió y dirigió su obra a un auditorio concreto, sabiendo en todo momento qué es lo que él mismo quería escuchar, ya que, en caso contrario, su obra no hubiera recibido la atención necesaria. Por ello en ocasiones Heródoto procede como un guía turístico, destacando todos aquellos aspectos y manifestaciones que sabe van a despertar, como mínimo, una curiosidad e interés<sup>3</sup>. Lógicamente ello no desmerece su obra, pero nos debe hacer ser precavidos sobre lo que se nos ha transmitido de la Antigüedad. Un ejemplo puede ser ilustrativo. El libro segundo de Heródoto se centra en la cultura del antiguo Egipto, calificando a los egipcios como los seres más religiosos, una imagen que sigue perdurando en la actualidad pero, en realidad, los egipcios eran como mínimo igual de religiosos que los griegos, que ritualizaron todas sus acciones, su calendario estaba repleto de festividades y la celebración de sacrificios era constante, sin olvidar que sus dioses, fueran olímpicos o no, tenían la facultad de poder intervenir en cualquier acción que realizaran los humanos<sup>4</sup>.

Pocos años después, Tucídides escribió una historia sobre la Guerra del Peloponeso, el largo enfrentamiento entre Atenas y Esparta que dominó la vida griega durante la segunda mitad del siglo V a.C., siendo significativo que en la introducción Tucídides señalara que en modo alguno iba a utilizar el método de Heródoto, es decir, escribir o relatar aquello que le contaban o que le parecía ser importante, sino que iba a ceñirse estrictamente a los hechos acaecidos intentado no tomar partido por ninguno de los dos bandos.

Con posterioridad, en tiempos de la emergente Roma, un historiador griego al servicio de la familia de Escipión, el vencedor de Aníbal en la Segunda Guerra Púnica, Polibio, también realizaría una obra en la

---

<sup>3</sup> Lo mismo sucede en la actualidad, todo lector u oyente espera acceder a algo que no conozca o, al menos, que le despierte la curiosidad, una premisa que puede extrapolarse al turismo y, por supuesto, a la docencia de la historia, siendo más agradable y motivador para el alumno aprender sobre algo que le resulta llamativo, no sólo por el contenido sino también cómo se le presenta.

<sup>4</sup> Otros muchos ejemplos referidos al antiguo Egipto y descritos por Heródoto podrían ser mencionados, como la momificación practicada a los cadáveres, pero también a manifestaciones de la vida diaria, destacando Heródoto con sorpresa cómo las mujeres podían acudir a los mercados, pasear por las ciudades o incluso tener una actividad económica, algo impensable en el mundo griego, donde las mujeres permanecían en el gineceo.

que procedió a resaltar las razones por las que la ciudad de Roma se había convertido en la gran potencia dominante del Mediterráneo, ensalzando que la estructura política de Roma había sabido conjugar lo bueno de todos los sistemas políticos hasta entonces conocidos. Polibio escribió para su señor romano, y futuros historiadores escribieron para los Emperadores romanos, razón por la que todas estas obras deben ser utilizadas con cautela y teniendo presente en todo momento en qué circunstancias y para quien escribieron.

Tanto en el caso de Grecia como de Roma, la idea de un orden que se identificaba con su forma de vida y gobierno fue plasmándose, siendo todo lo externo considerado como algo caótico, que era diferente y, por ello, debía ser temido al poder ser peligroso; los bárbaros, que no vivían en ciudades y no conocían las manifestaciones civilizadoras del Estado<sup>5</sup>. Es así como desde la Antigüedad todo lo bárbaro se ha relacionado con lo que es externo y diferente, con mundos, sociedades y costumbres que eran temidas, un temor que en muchas ocasiones era utilizado para aglutinar en torno a unas ideas de orden y gobierno a toda la sociedad. El mejor ejemplo es el de los pueblos Bárbaros que acabaron con el Imperio romano, una invasión que incluso causó el saqueo de la imperial Roma en el año 410, fragmentando el mismo y poniendo las bases para la aparición de diferentes monarquías cuya existencia se ha considerado tradicionalmente como un declive cultural, el comienzo de la Edad Media. Sin embargo, esos pueblos bárbaros eran conocidos por los romanos desde hacia mucho tiempo, siendo los escritores romanos, incluidos algunos obispos de la recientemente adoptada como religión imperial, el cristianismo, los que transmitieron un temor a que su orden pudiera llegar a desaparecer<sup>6</sup>, cuando en realidad lo que sucedió fue una continuación de las formas de vida romanas, como demuestra que el latín siguiera siendo utilizado, que el derecho romano sea la base de los diferentes códigos legales que se redactaron o la propia perviven-

---

<sup>5</sup> Sin embargo, formando parte de esa «barbarie» también estaban culturas y sociedades plenamente urbanas, como Egipto o Mesopotamia.

<sup>6</sup> Al respecto resulta significativo que una de las obras más importantes de este período, y que más influencia ha tenido desde entonces en el pensamiento europeo, la Ciudad de Dios, fuera escrita entre otros motivos por San Agustín para demostrar que el saqueo de Roma por Alarico no había sido una consecuencia de la adopción del Cristianismo como religión imperial, tal y como defendían algunos círculos paganos que todavía seguían ejerciendo su influencia. Así, hemos de tener en consideración que el saqueo de la ciudad que durante siglos había dominando el mundo mediterráneo debió causar una honda impresión, al igual que sucedería en la actualidad con la destrucción de cualquier ciudad o cultura destacada, económica o políticamente y, aunque las noticias no se transmitían tan rápidamente como en la actualidad, el saqueo de Roma fue conocido prácticamente de forma inmediata en todo el Imperio, generando un clima de desconfianza y temor.

cia del cristianismo, que rápidamente se asoció a las monarquías emergentes, un período histórico conocido en la actualidad como Antigüedad Tardía.

Un mundo clásico, Grecia y Roma, que tuvo a sus principales enemigos en Oriente, desde el Imperio Persa que invadió Grecia en dos ocasiones, a los imperios Partos y Sasánidas, los «alter ego» de Roma en Mesopotamia e Irán. Unos mundos que tenían unas estructuras políticas muy diferentes, con una monarquía de tipo oriental, una rígida administración y una población que carecía de los derechos del mundo clásico, razón por la que, desde ese mundo clásico, sus políticos e intelectuales, transmitieron la idea de unos imperios y reinos despóticos y contrarios a todos los valores que ellos representaban<sup>7</sup>.

En las próximas páginas mencionaremos algunos ejemplos de hitos históricos y culturales, de cómo han sido transmitidos y entendidos, intentando poner de manifiesto las contradicciones existentes entre la realidad histórica y cómo se ha transmitido, al tiempo que a resaltar, brevemente, cómo nuestra historia se ha vinculado a Grecia y Roma, cuyos valores y concepciones nos resultan cercanas y conocidas, lo que ha contribuido al desconocimiento de Oriente y su percepción como un mundo lejano y exótico.

## **1. EGIPTO Y EL PRÓXIMO ORIENTE. LA VISIÓN Y TRANSMISIÓN DE SU HISTORIA**

Estas culturas, que se desarrollaron durante más de tres mil años y hunden sus raíces en el IV milenio a.C., establecieron las bases de lo que llamamos Estado, de un urbanismo, del comercio internacional,

---

<sup>7</sup> Sin embargo, en el caso de Grecia, siempre se ha resaltado la llamada «democracia ateniense» que, sin embargo, estaba muy lejos de representar lo que entendemos por democracia, estando la vida política limitada a los ciudadanos atenienses y, por supuesto, no a las mujeres, formando parte de su sociedad un gran número de periecos, extranjeros, así como esclavos, que carecían de derechos políticos. En el caso de Roma, el derecho de ciudadanía fue extendiéndose muy lentamente, reduciéndose durante la República a los habitantes de las ciudades itálicas, siendo en el Imperio, con el proceso de romanización, cuando el mismo fue extendiéndose, hasta que en el 212 el Emperador Caracalla la concedió a todos los habitantes del Imperio. En cualquier caso, tampoco debemos olvidar que tanto en Grecia como en Roma la esclavitud fue muy importante, estando toda la actividad económica en estrecha dependencia con la misma, siendo significativo que el calificativo de «esclavistas» se haya utilizado siempre para esos mundos y culturas orientales. Volviendo a Heródoto y su descripción de las pirámides de Guizah, resulta lógico que para un griego resultaba incomprendible cómo unas construcciones tan majestuosas no hubieran sido construidas por esclavos, una imagen que permaneció asociada a las pirámides desde ese momento hasta la actualidad, cuando en realidad el Egipto faraónico no conoció la esclavitud, al menos tal y como la entendemos.

de la diplomacia, de la escritura, compusieron los primeros códigos legales, crearon un arte y alcanzaron unos conocimientos científicos que, posteriormente, en el mundo helenístico, estuvieron al alcance del mundo griego y, sin embargo, la percepción de estas culturas ya desde la Antigüedad Clásica ha estado dominada por una serie de imágenes y estereotipos; unas construcciones como las pirámides o la bíblica Torre de Babel –los zigurrats–, unos reyes despóticos y que eran guerreros y sanguinarios –como los reyes asirios descritos en el Antiguo Testamento o de Babilonia, que llevaron al pueblo de Israel al destierro–, costumbres religiosas como la momificación –la egipcia es la única gran religión de la Antigüedad, con la excepción del Cristianismo, que creía en una existencia posterior a la muerte mejor–..., en definitiva, todo aquello que era «diferente» al mundo clásico, donde la proporción humana domina el arte, se pusieron los orígenes de la filosofía o el *logos*, conocimiento, se enfrentó al *mythos*. A ello han contribuido básicamente dos factores.

En primer lugar el que las escrituras de estas civilizaciones –Egipto, Sumer, Accad, Babilonia...– desaparecieran, y con ellas el conocimiento directo de lo que sus sociedades construyeron, pensaron y vivieron, incluida su concepción del mundo, su relación con los dioses o las descripciones y opiniones que realizaron de sus vecinos, incluido el Egeo<sup>8</sup>. Sus voces y legado histórico enmudecieron hasta que en el siglo XIX, cuando tuvo lugar el «redescubrimiento» de Oriente, se alcanzó el desciframiento de la escritura jeroglífica o del acadio, pero para entonces ya existía una imagen de Oriente, de su historia, culturas y sociedades que, significativamente, todavía permanece en la sociedad debido al segundo de los factores.

Las descripciones y opiniones que griegos y romanos realizaron sobre estas culturas fue la que pervivió, sus obras y comentarios fueron recuperados en el Renacimiento, un período histórico en el que además la posición geográfica de esas antiguas culturas estaba ocupada por «otros» enemigos de Occidente, el Islam y, especialmente, el imperio turco. El imperialismo y colonialismo del siglo XIX favoreció el conocimiento directo de Egipto, de Mesopotamia y o de Palestina, poniéndose las bases de ciencias como la Egiptología, la Asiriología y la llamada por entonces Arqueología Bíblica, siendo uno de los obje-

---

<sup>8</sup> No debemos olvidar que el mundo griego de la polis se desarrolla en el siglo VIII a.C., pero desde el III milenio había sido dependiente de las culturas próximo orientales, de donde tomo prestadas numerosas ideas y conocimientos, como posiblemente la vida en torno a los palacios, mitos cosmogónicos que tienen su influencia en la obra de Hesiodo, etc.

tivos de todas ellas el llegar a encontrar evidencias de que lo que habían transmitido los clásicos era cierto, al igual que sucedió con la arqueología bíblica, que buscaba un texto, monumento o evidencia de la historicidad de la Biblia. Ello era lógico, no debiendo olvidar que esa era la visión de la historia en que se habían formado las elites intelectuales europeas. Fue así como, en palabras de E. Said, se procedió a «reinventar» Oriente sobre la base de lo que ya habían expresado los escritores clásicos, un mundo y un escenario que poco tenía que ver con la realidad histórica.

Si nos detenemos y reflexionamos por un momento, las imágenes que siguen dominando la percepción del antiguo Egipto coinciden con las que establecieron los clásicos y se mantuvieron hasta el siglo XX; unas construcciones como las pirámides que sólo pudieron ser construidas por esclavos, unas momias enterradas en unas grandiosas tumbas que contenían ingentes tesoros ocultos, o unos templos colosales que encarnan la religiosidad de los egipcios, pero poco conocemos de sus ciudades, de su literatura, de su pensamiento filosófico<sup>9</sup>.

La historia y cultura de Egipto y de Mesopotamia nos parece «ilógica», siendo la principal razón para ello que son analizadas, estudiadas y entendidas desde nuestra lógica, ignorando las razones por las que realizaron todas esas manifestaciones que nos sorprenden y fascinan. Su concepción de la vida y de la historia era básicamente cíclica, seguía el ritmo de la naturaleza, por lo que todas las acciones, las de Faraones, reyes y el conjunto de la sociedad, debían ir encaminadas a la preservación de «su» orden, que había sido establecido en la creación por los dioses. El mejor ejemplo de ello son las escenas militares que representan siempre victorioso al faraón o rey mesopotámico. Desde los orígenes de ambas civilizaciones todos ellos se representaron venciendo a unos enemigos, ya fueran reales o imaginarios, transmitiendo la idea al conjunto de la sociedad de que su labor de gobierno permitía el mantenimiento del orden, lo que otorgaba así una seguridad, sus acciones de gobierno se reflejaban en que el Nilo, el Tigris o el Éufrates crecieran todos los años, otorgando así una fertilidad a unos campos que en caso contrario morirían y, con ellos, no sólo la sociedad, también los dioses. Así, muchas de estas escenas y textos no reflejan en realidad

---

<sup>9</sup> Al respecto también resulta significativo que todas las historias universales de la literatura, de la filosofía o de la ciencia comiencen con el mundo griego, como si con anterioridad no hubiera existido nada digno de ser considerado.

acontecimientos históricos, un mundo que estuvo en lucha constante con sus vecinos, sino el mantenimiento del orden, siendo presentado el mismo a los dioses<sup>10</sup>.

Su concepto de historia es básicamente el mantenimiento de unos orígenes, de unas concepciones que fueron elaboradas a partir de lo que fue «su» explicación del mundo, debiendo por ello intentar entender su mundo y realidad. Así, uno de los aspectos que más se apunta comúnmente es el poder e influencia que tenía la religión, su íntima relación con el Estado, hablándose así de las luchas y tensiones que hubo entre sacerdotes y reyes, olvidando que esos dos conceptos, Iglesia y Estado, no estaban separados en la Antigüedad, siendo un logro que Europa alcanzó con la Ilustración, así como la separación de poderes, pero al considerarlo propio de nuestro mundo, sociedad y cultura, queremos encontrar manifestaciones de dicha separación en la historia, lo que en muchas ocasiones conduce a no entender y considerar «ilógicos», cuando no primitivos, a estas culturas<sup>11</sup>.

## 2. GRECIA

Para el mundo griego los orígenes de su historia estaban en la Guerra de Troya, cuya historicidad ha centrado muchos debates, un enfrentamiento que fue redactado para fijar unos valores e ideas que se estaban estableciendo por entonces en el mundo griego, en el siglo VIII a.C., fecha de su redacción por Homero; el surgimiento de la polis, la recuperación de la escritura, los inicios de una expansión comercial por el Mediterráneo..., realidades que debían quedar fijadas, aunque después cada una de las entidades políticas desarrollara sus propias historias, sistemas políticos y realidades sociales.

El mundo griego suele considerarse una unidad y, aunque es cierto que consideraban a todos los que no hablaran griego como bárbaros,

---

<sup>10</sup> A pesar de ello el militarismo, la guerra, es uno de los elementos que siempre se destaca de estos mundos, olvidando, por ejemplo, que durante toda la República romana las puertas del templo de Juno, que permanecían abiertas en caso de que la ciudad estuviera en guerra en algún lugar por lejano que fuera, sólo permaneció cerrada en dos ocasiones.

<sup>11</sup> Otros conceptos e ideas que utilizamos en la actualidad tampoco existieron en la Antigüedad, como Estado o arte. En relación con esto último, hablamos de arte egipcio o mesopotámico, pero en todas esas «obras» no existía un deseo o intención de despertar un interés artístico, contemplativo, siendo muchas de las obras realizadas depositadas en lugares donde no fueron contempladas por nadie, como en el caso de las tumbas faraónicas. Por tanto, esas obras tenían otra intencionalidad que la artística, respondían a una finalidad que se esperaba de ellas, como seguir sirviendo al difunto, transmitir un orden a los dioses, etc.



la realidad es que existían muchas «Grecias», algunas de ellas muy diferentes a Atenas y Esparta, las dos *poleis* que han dominado la contemplación y conocimiento de Grecia. Así, se olvida el papel que tuvo la Jonia, en Asia Menor, poniéndose en ciudades como Mileto las bases de la filosofía o la ciencia, una región que estaba en estrecha relación con las tradiciones orientales, pero también la Grecia que desarrollaron las *poleis* griegas de la llamada Magna Grecia (en Sicilia y sur de Italia), siendo significativo que no fuera hasta el siglo V a.C. cuando las dos principales ciudades griegas, Atenas y Esparta, alcanzaron un protagonismo histórico, y aun entonces existían más de 200 *poleis*, cada una con una extensión geográfica diferente, unos recursos heterogéneos y sociedades en las que existían todo tipo de gobiernos (oligárquicos, democráticos, realeza, tiránicos), sin olvidar a centros que tuvieron un carácter panhelénico, como Delfos, el ombligo del mundo y sede del famoso oráculo del dios Apolo, u Olimpia, donde en el 776 a.C., tuvieron lugar los primeros Juegos Olímpicos. Sin embargo, la historia de estas dos ciudades ha dominado la contemplación del mundo griego.

Atenas y Esparta encabezaron a un mundo griego heterogéneo y desunido en las llamadas Guerras Médicas, una victoria que se interpretó desde ese mismo momento como el triunfo de lo que representaba la ciudad-estado, de un sentimiento de comunidad en el que el ciudadano era la columna que sustentaba a la misma, en oposición a todo lo que encarnaba el Imperio Persa, despótico y bárbaro. Los acontecimientos de estas guerras los conocemos por todo lo que transmitió el mundo griego, en especial Atenas y con posterioridad Alejandro Magno, que justificó sus campañas militares contra el Imperio Persa como una venganza ante la humillación sufrida cuando los ejércitos persas invadieron Grecia y destruyeron ciudades como Atenas. Sin embargo, ¿qué representó esa derrota para el Imperio Persa?, un imperio que posiblemente fue el más poderoso de la Antigüedad y disponía de unos recursos, tanto económicos como humanos, que hacían impensable su derrota frente a unas *poleis* griegas pequeñas, desunidas y, en muchas ocasiones, enfrentadas entre ellas. Para el mundo persa Grecia suponía la periferia de un extenso imperio que además no podía aportar mucho a sus intereses, razón por la que los reyes persas concibieron sus expediciones como una forma de manifestar su poder y de inspeccionar los extremos de sus dominios, como hacían en muchas otras regiones. Además la «derrota» no supuso en absoluto que la influencia del mundo persa sobre el devenir histórico de Grecia desapareciera, como lo confirma la continua afluencia de sabios y políticos a la corte del Gran Rey o

la posterior victoria de Esparta sobre Atenas en el 404 a.C., gracias a la ayuda financiera y humana de Persia, que puso fin a la larga Guerra del Peloponeso. Sin embargo, para el mundo griego esa victoria supuso una identidad con la que después se identificaría Europa, transmitiendo una visión concreta del mundo persa que, por el contrario, respetó todas las tradiciones, religiones y culturas de las provincias, reinos y ciudades que estaban bajo su dominio, como lo demuestra el simple hecho de que Ciro liberara al pueblo de Israel de su cautiverio en Babilonia y le permitiera restablecer su culto en Jerusalén<sup>12</sup>.

En lo que a Atenas se refiere, su «democracia» ha sido siempre invocada como un ejemplo y un origen, pero profundizar en su funcionamiento nos aleja de ese ideal «democrático», al tiempo que Atenas alcanzó su democracia imponiendo su dominio e influencia sobre otras *poleis*, cuyos ciudadanos vieron disminuidos sus derechos políticos. Otro de los aspectos llamativos es que fue Atenas la que transmitió todo lo que conocemos sobre la historia, costumbres y sociedad de su principal enemigo, Esparta, ciudad que no nos ha legado una documentación escrita, resaltando aquellos aspectos que eran diferentes a los atenienses; su sistema educativo, su militarismo, el papel de las mujeres –que incluso recibían una formación militar–, o su estructura política, a cuyo frente había una diarquía.

### 3. ROMA

Durante más de tres siglos Roma no fue más que una pequeña ciudad del Lacio que fue imponiendo su autoridad sobre el resto de ciudades itálicas, sobre cuya historia, lengua y costumbres apenas conocemos nada. Esta es precisamente una de las principales características del mundo romano, negar o borrar la historia, todo recuerdo de las entidades que van integrándose en su imperio, dos ejemplos son ilustrativos de esta política.

La primera gran cultura itálica fue desarrollada por los Etruscos, una sociedad aristocrática que desarrolló una intensa actividad comercial por el Mediterráneo central y occidental, con un sistema legal, unas costumbres funerarias que en ciertos aspectos recuerdan al mundo

<sup>12</sup> Resulta significativo que en 1820, cuando Grecia obtuvo la independencia política del Imperio Otomano ayudada por las potencias europeas, ese logro se transmitiera como una rememoración de lo acontecido en las Guerras Médicas y la liberación del país donde Europa tenía sus raíces.

oriental, un importante urbanismo, etc., no debiendo olvidar que algunos de los reyes de Roma, con anterioridad al establecimiento de la República en el 509 a.C., fueron de origen etrusco. Sin embargo, el mundo romano borró todo recuerdo que la hiciera depender de ese pasado y, con ello, el mundo etrusco fue sumiéndose en el olvido, perdurando solamente en algunas manifestaciones que durante el Imperio fueron adoptadas por los Emperadores para su propio beneficio o interés, como la interpretación de los signos divinos a través del vuelo de las aves o la lectura de las vísceras, especialmente el hígado, de los animales que eran sacrificados.

El primer gran enemigo de Roma, una vez alcanzada la unificación de Italia, fue Cartago, una ciudad fundada por colonos fenicios y que con el tiempo se convirtió en el centro de una potencia comercial y militar del Mediterráneo central. El episodio de las Guerras Púnicas, en especial el paso de los ejércitos de Aníbal a través de los Pirineos con sus elefantes, es por todos conocidos, pero la victoria final de Roma llevó a la destrucción total de Cartago, a borrar sistemáticamente cualquier recuerdo de su glorioso pasado. Es cierto que Cartago, que gozaba de una posición estratégica en las rutas comerciales del Mediterráneo, siguió desempeñando un destacado papel y recuperó gran parte de su esplendor perdido, pero ya bajo el dominio de Roma, llegando a ser posteriormente una de las sedes episcopales más importantes del cristianismo primitivo, desarrollando gran parte de su labor San Agustín en la misma.

Un mundo romano que es identificado con conceptos y realidades como romanización, que implica la transmisión y construcción de obras de ingeniería, ciudades y forma de vida romana por todas las provincias del Imperio pero, sin negar la realidad de ello, los mecanismos de la romanización ya habían sido utilizados con anterioridad. Así, las calzadas romanas crearon una red viaria que no sólo facilitaba el tránsito de los ejércitos, permitían los intercambios comerciales y el flujo de ideas, construyendo puentes que simbolizaban el dominio sobre la naturaleza, sin embargo una red de caminos con las mismas intenciones y superando los mismos elementos geográficos, sino mayores, también fue realizado por el Imperio Persa, las llamadas «Calzadas Reales» y, con anterioridad, los comerciantes del II a.C., atravesaban el Golfo Pérsico o se adentraban en el interior de Capadocia no sólo buscando productos con los que comerciar, también transmitiendo una forma de vida.

El verdadero éxito del mundo romano fue dotar a provincias y regiones muy distantes y heterogéneas en sus tradiciones y realidades, de

una misma identidad, la ciudadanía romana, eliminando fronteras y diferencias que, en gran medida, posibilitaron y explican la rápida difusión que tuvo el Cristianismo.

#### 4. LA INFLUENCIA DE LOS CLÁSICOS Y EL RELATO BÍBLICO

Ya nos hemos referido a la importancia que tuvo el redescubrimiento de los clásicos en el Renacimiento, adquiriendo una consideración que sigue perviviendo en la actualidad. Pero junto a ellos debemos mencionar la influencia que en la transmisión y concepción de la Antigüedad ha tenido el otro gran pilar de nuestra tradición, la Biblia.

A lo largo de los libros del Antiguo Testamento van emergiendo una serie de imágenes sobre los reyes y culturas que convivieron con los patriarcas, reyes y profetas de Israel, emanando la idea de un Egipto fértil, agraciado con unos recursos agrícolas gracias a la crecida del Nilo, pero al mismo tiempo gobernado por unos faraones despóticos que incluso han de padecer los efectos de las plagas bíblicas para permitir la salida de las tribus de Israel, imágenes que se corresponden con las que transmiten Heródoto o Diodoro y aun perviven. Lógicamente no podemos adentrarnos en la historicidad del relato bíblico, pero con el final de la Antigüedad esa fue la imagen de Egipto que perduró y había que buscar una forma de transmitir esa realidad. Así, los monumentos más conocidos de Egipto, las pirámides, fueron identificadas como los graneros construidos por el patriarca José durante su estancia al servicio del Faraón, una evidencia de la historicidad de lo que se narraba en el Pentateuco, tal y como puede contemplarse en la Catedral de San Marcos en Venecia. Lo mismo puede aducirse de los reyes asirios, sanguinarios y crueles, lo que se corresponde con la imagen de unos imperios orientales que nada tenían que ver con el mundo y tradición clásica.

En el siglo XIX el principal imperio era el británico, basando su poder en un comercio y control de los mares, una talasocracia, no siendo extraño por ello que desde el mundo inglés se destacara la vinculación de Gran Bretaña con la poderosa Atenas, al tiempo que su sistema político, democrático, con el liberalismo dominante por entonces en Gran Bretaña. Este ejemplo es ilustrativo de cómo todas las potencias e ideas políticas que fueron surgiendo en el siglo XIX bus-

caban en el pasado, especialmente en el mundo clásico, una vinculación con sus realidades que legitimara sus acciones. A lo largo de todo el siglo XIX el conocimiento de los clásicos se consideraba fundamental, sus ideas y pensamientos un anticipo de realidades, al tiempo que surgía otra tendencia, el Orientalismo, que buscaba en Oriente unos ambientes diferentes, exóticos, en definitiva las dos tendencias que aún siguen estando presentes en muchas formas de transmitir la Antigüedad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BURKERT, W. (2002). *De Homero a los Magos. La tradición oriental en la cultura griega*. Barcelona: Ed. Acantilado.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, J. y PÉREZ LARGACHA, A. (2003). *Egiptomanía. El mito de Egipto de los griegos a nosotros*. Madrid: Alianza.
- KEMP, B. (1992). *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona: Crítica.
- LEICK, G. (2002). *Mesopotamia. La invención de la ciudad*. Barcelona: Paidós.
- LORITE MENA, J. (1995). *Sociedades sin Estado. El pensamiento de los Otros*. Madrid: Akal.
- PÉREZ LARGACHA, A. (1998). «Egipto y el Próximo Oriente. Perspectivas de trabajo y Colaboración». *ISIMU*, 1, 247-54.
- SAID, W. (1990). *Orientalismo*. San Lorenzo de El Escorial: Ed. Libertarias.
- SAID, W. (1996). *Cultura e Imperialismo*. Madrid: Anagrama.
- VV. AA. (2006). *El Imperio olvidado. El mundo de la antigua Persia*. Barcelona: Catálogo de la Exposición.